

Comentarios a los textos de Ward y Segura

Emilio Duahu

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

erduhau@yahoo.com.mx

La sección central de este número de Quid16, incluye dos trabajos que apuntan, de maneras muy diferentes, al núcleo central de la relación entre espacio urbano y sociedad. El texto de **Peter Ward**, “**Segregación residencial: la importancia de las escalas y de los procesos informales de mercado**”, se posiciona dentro de lo que podemos llamar la corriente principal del los estudios de la segregación urbana en las ciudades latinoamericanas: el estudio de la estratificación socio-espacial de las ciudades. Pero lo hace introduciendo, como veremos, cuestiones que van más allá de la simple caracterización con base geoestadística – hoy en boga – de dicha estratificación. Por su parte, el texto de **Ramiro Segura**, “**Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata**”,

adopta un enfoque etnográfico que si bien, no es radicalmente novedoso, pone en cuestión los límites del primer enfoque, es decir el estudio de la estratificación socio-espacial basado en la distribución de las viviendas en el espacio urbano

Peter Ward indaga en su artículo la relación entre espacio y organización social, lo cual no constituye un abordaje novedoso en sí mismo. Lo novedoso en este caso consiste en la propuesta de indagar esa relación, es decir la división social del espacio, considerando tres cuestiones. En primer término la escala del fenómeno. En segundo lugar “de qué manera los procesos de desarrollo territorial informal que se extendieron desde la década de 1950 en adelante dieron forma a los patrones residenciales urbanos, a la segregación espacial y a la segmentación social en las ciudades” (p. 4) latinoamericanas. Y finalmente, cómo la segmentación de los mercados de suelo y vivienda finalmente contribuye a la reproducción de las desigualdades.

Las tres cuestiones son importantes. La primera, porque permite observar cómo el comportamiento de la segregación residencial o división social del espacio, es diferente según el nivel de agregación espacial en el que se la observe. La segunda, porque la urbanización informal ha constituido en las ciudades de América Latina, un factor específico en relación precisamente con la forma, la escala y los efectos de la primera. La tercera, porque la insistencia de alguien como el muy reputado De Soto, ha venido proclamando la importancia de la vivienda informal como un activo que sólo requiere de su legitimación jurídica para traducirse en crédito y eventualmente en inversión productiva.

En relación con la primera cuestión, tomando como referente el caso de la ciudad de México, Ward se apoya en particular en los trabajos realizados por Rosa María Ruvalcaba y M. Scheitingart y (1987, 2000), para mostrar cómo la segregación urbana se muestra mucho menos acentuada de lo que se podría esperar. Y sostiene con argumentos plausibles que esto se debe precisamente a la existencia de un tipo de propiedad del suelo (la propiedad ejidal), y la correspondiente oferta informal de suelo, que ha hecho posible a lo largo de varias décadas, que las clases populares pudieran en muchos casos asentarse en áreas (sur-suroeste de la ciudad) de las cuales en principio habrían estado excluidas, lo que ha permitido la cercanía espacial con otras clases sociales:

Así, de acuerdo con Ward, “En la Ciudad de México, uno de los motivos más importantes que explica por qué las áreas sociales no están tan fuertemente polarizadas es la existencia de tierras de propiedad social (‘ejidal’) a las que grupos de ingresos medios tienen un acceso limitado. Esto implica en gran medida (aunque no exclusivamente) una protección del desarrollo de viviendas para sectores de bajos ingresos, y ha permitido la realización de grandes incursiones de asentamientos de clase trabajadora hacia el sur, oeste y noroeste, contrapesando aunque en forma modesta, la expansión de asentamientos irregulares pobres hacia las tierras urbanizadas menos deseables del este. (p.11)

Ahora bien, lo que Peter Ward no tiene en cuenta, debido a que las fuentes en que se base llegan hasta los años noventa, son los impactos de las nuevas formas de desarrollo inmobiliario que han venido teniendo lugar desde mediados de los años noventa, en el caso de los desarrollos periféricos, y desde la primera década del siglo XXI, en el caso de la ciudad central. Esto lo lleva afirmar, por ejemplo, que

La gentrificación del área central de la ciudad es relativamente poco común en comparación con lo que se observa en Europa y en algunas ciudades de USA (Ward, 1993). Algunas zonas que anteriormente fueron de *elite* exclusiva (como Polanco y Lomas de Chapultepec) se han desplazado levemente hacia un mercado más popular, a medida que grupos de ingresos medio-altos se ‘infiltraron’ en residencias y lotes que sus posibles pares de la *elite* dejaban libres al mudarse a áreas de desarrollo más reciente y cada vez más exclusivas. (p. 9)

Sin embargo, tanto los cambios en el modelo de financiamiento, promoción y producción de la vivienda de bajo costo en México, como el fuerte proceso de renovación que viene experimentando la ciudad central. En el primer caso, se trata del desarrollo de grandes conjuntos periféricos de vivienda unifamiliar en municipios localizados mayoritariamente en la periferia lejana de la ciudad de México. Los cambios resultantes de estos dos procesos, ya pueden ser detectado mediante las cifras censales del Censo General de Población y vivienda 2010,

(Duhau, 2011), y consisten fundamentalmente en dos cosas: la producción masiva de vivienda de bajo costo, y el acceso al financiamiento por parte de un amplio espectro de trabajadores que revistan en el sector formal, pertenecientes en gran medida a la clase media baja y a la capa superior de los trabajadores manuales, está cambiando rápidamente el perfil socio-económico de los residentes en los municipios periféricos que son receptores de la mayor parte de las nuevas viviendas (Duhau, 2012). Por otro lado, el auge de la renovación habitacional en la ciudad central, donde se observa durante la primera década del siglo XXI un significativo incremento del inventario habitacional, está implicando un aumento igualmente significativo de la proporción de hogares pertenecientes a las clases media alta y alta. De este modo, si bien tal como observa el propio Ward, no se observa un aumento significativo de la concentración de los hogares pobres a la escala de delegaciones y municipios, sí se puede hablar de una redistribución de los grupos acomodados y la clase media baja en el espacio metropolitano.

En lo que respecta a la segunda cuestión, Ward se apoya fundamentalmente en tres estudios realizados por doctorantes dirigidos por él, que indagaron en cuatro ciudades mexicanas (Toluca, Puebla, Querétaro y Aguascalientes) la relación entre las características asumidas por el mercado inmobiliario y su fragmentación y el papel desempeñado en cada caso por la oferta tanto formal como informal de suelo. El punto central es que Ward pone de relieve la necesidad de considerar, a la hora de entender la segregación urbana o división social del espacio urbano, la existencia de dos mercados de suelo y vivienda en las ciudades latinoamericanas: el mercado formal y el mercado informal. El segundo con una demanda constituida en lo fundamental por las clases populares. Y los estudios de caso que trae a colación para examinar el papel desempeñado por estos dos mercados en la construcción de la segregación urbana, muestran precisamente que se trata de una construcción que varía de acuerdo con la mayor o menor porosidad o vasos comunicantes existentes entre ambos mercados. Así, en los casos de mayor porosidad, los niveles de segregación tienden a ser menores, porque las diferencias de precio entre ambos mercados son relativamente reducidas, lo que determina que haya mayores posibilidades de intercambio, es decir de pasaje del mercado informal al formal y viceversa. Cuando esto no ocurre, es decir que las diferencias de precios entre ambos mercados son más significativas, la porosidad es menor y por consiguiente la segregación tenderá a ser más marcada.

Cabe señalar que en realidad, el principio aplicable a la dupla formal / informal, puede aplicarse en general en relación con distintos segmentos tanto del mercado formal como informal, relacionados con la jerarquía socio-espacial establecida a partir de diferentes formas de producción de vivienda y del espacio urbanizado. Así, y esto es posible observarlo con mayor claridad en las grandes zonas metropolitanas, distintas áreas tenderán a especializarse o estarán caracterizadas por el predominio de viviendas dirigidas fundamentalmente a familias correspondientes a ciertos estratos socio-económicos. Precisamente, lo que llama

la atención en la generalidad de los trabajos anglosajones sobre la segregación urbana, es que la asumen como algo que es producido a partir de las diferencias de clase y tienden a ignorar el vehículo *urbano* a través del cual estas diferencias se construyen. Es decir que no existe otra forma de producir segregación que a través del mercado inmobiliario y por consiguiente estos estudios ignoran igualmente el papel desempeñado por la promoción inmobiliaria que *lee* las diferencias de clase y de capacidad de pago y opera en consecuencia, especializándose en nichos específicos. Es decir, las jerarquías socio-espaciales no son producidas en forma directa por las clases sociales o los grupos étnico-raciales o, para el caso por distintos grupos socio-demográficos sino indefectiblemente a través del vehículo constituido por las formas de producción del espacio habitado y por la segmentación del o los mercados inmobiliarios. Desde luego, una vez especializada una determinada área, la reproducción o transformación de esa especialización, por ejemplo la conversión de un área urbana de claramente especializada en un área socialmente más heterogénea, es producida por el mercado secundario o de segunda mano de la vivienda y por los procesos de renovación urbana.

Finalmente al mismo tiempo que aboga por la necesidad de considerar en el análisis de la segregación urbana, los procesos de urbanización que tienen lugar más allá de las periferias metropolitanas, es decir “Las áreas agrícolas y poco urbanizadas que se localizan más allá de la mancha urbana de las ciudades deben ser consideradas, hoy en día, como parte del medio ambiente urbano” (p. 20) Y con base en estudios de caso desarrollados en el estado de Texas, en los EUA, se pregunta ¿hasta qué punto los bienes que uno adquiere a través de los mercados de tierras residenciales sirven para reducir o incrementar la desigualdad? (p. 3) Se trata de “asentamientos (que) son desarrollados por promotores en localizaciones periurbanas por una cantidad de motivos”, que se pueden resumir en el hecho de que se trata de áreas cuya urbanización es escasamente regulada (22).

La densidad de estos asentamientos periurbanos es a menudo muy baja si se la compara con sus contrapartes, las ‘colonias’ mexicanas. El mayor tamaño de los lotes, junto con un mayor número de lotes vacíos (entre 15-30% es una cifra habitual), así como las restricciones estatales sobre subdivisión de lotes, sobre compartir y subalquilar, significa que las densidades promedio se ubican entre las 10-12 personas por acre (p. 23) Se trata para el autor, a partir de aquí, de explorar “...de qué manera los mercados de tierras y viviendas segmentados pueden reproducir la inequidad.” (p.23) Y el punto central es que las tasas de ganancia derivada de la inversión que significa la adquisición de estos predios resulta considerablemente menor si se compara con “otras formas de inversión formal (depósitos con alto tasa de interés [CDs], acciones de primer nivel, etc.) o, más aún, con el incremento en el valor de la tierra en otros sectores del mercado inmobiliario a lo largo de los años. (p. 27) Por lo que concluye “que esta segregación en las subdivisiones cuasi-formales de este índole, aunque ofrece

ventajas genuinas a los pobres, es tanto una faceta de la segregación urbana como un mecanismo involuntario que reproduce la inequidad. (28).

Cabe destacar finalmente, la principal premisa y al mismo tiempo conclusión del trabajo de Peter Ward, : **Sólo analizando de qué manera están estructurados los mercados de tierra y cómo funcionan podremos comenzar a desentrañar los mecanismos a través de los cuales operan los patrones de segregación existentes, y al mismo tiempo podremos comprender de qué manera la accesibilidad a la vivienda refleja la inequidad social y puede incluso llevar a intensificarla (p. 30)**

Por su parte, el texto de **Ramiro Segura** representa, sino una innovación radical en cuanto a la forma de analizar la relación entre clase social y espacio urbano - existen antecedentes que pueden mencionarse para América Latina, e incluso para ciudades argentinas, en particular Buenos Aires - (Caldeira, 2000; Duhau y Giglia, 2008; Lacarrieu y Thullier, 2001; Janoschka, 2002), sí implica una aportación claramente discernible en relación con las cuestiones que el autor somete a observación. Señalemos en primer término que el caso estudiado por Segura es la ciudad de la Plata; una ciudad connotada por ser el producto de un urbanismo propio de la modernidad decimonónica, en el que entraron en juego las ideas y conceptos que orientaron desde la renovación de París llevada a cabo por el barón de Haussman, pasando por el ensanche de Barcelona inspirado en las ideas de Cerdá, hasta el desarrollo del Paseo de la Reforma en la ciudad de México y el trazo de las diagonales norte y sur y la Plaza de la República y el conocido obelisco en Buenos Aires. Es decir, La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, está constituida por una traza original que actualmente funciona como ciudad central de un relativamente vasta periferia constituida por *barrios* en gran medida de autoconstrucción.

A partir de este contexto, las cuestiones que se plantea Segura son básicamente las siguientes: a) la construcción, a través de lo que podríamos denominar un juego de espejos, de las distancia y las diferencias existentes entre los habitantes de los "barrios" de la periferia y los de la ciudad de La Plata, es decir del área urbana correspondiente a la traza original de dicha ciudad y su periferia; b) el imaginario construido por los habitantes de "la ciudad" en torno a las características de los habitantes del "barrio"; c) las formas de segregación de las que son objeto los habitantes del "barrio" por parte de los habitantes de la ciudad, las cuales muestran una componente étnico-racial; d) el uso diferenciado y las diferentes experiencias y percepciones que de "la ciudad" tienen y hacen las mujeres amas de casa, los hombres que trabajan y los jóvenes.

A través de la observación de estas cuestiones, Ramiro Segura muestra cómo la sola caracterización de la diferenciación socio-espacial deja en la sombra un

conjunto de procesos que conforman lo que podríamos denominar la experiencia de la segregación socio-espacial o división social del espacio y los procesos de construcción de los imaginarios relacionados con las diferencias existentes entre estas dos grandes componentes de la relación entre clase social y espacio y sus habitantes, que sirven a los habitantes tanto de una como otra de estas dos grandes particiones, como referente básico para posicionarse respecto de una división social del espacio que no existe sólo como hecho estadístico sino como construcción clasista de las diferencias socio-espaciales.

No me detendré aquí en enumerar o resumir los hallazgos más importantes que el autor ha logrado producir por medio de su etnografía. Baste con señalar que estos hallazgos ponen de relieve, de acuerdo con el propio autor que:

1.- La segregación no se reduce a un fenómeno económico, pues no se puede desconocer la habitual *racialización* tanto de los espacios residenciales de los sectores populares (Auyero, 2001) como de las relaciones de clase (Margulis, 1998) en la sociedad Argentina.

2.- Que también parece cuestionable detenerse de manera exclusiva en la distribución de las residencias en el espacio urbano. ¿La segregación se reduce únicamente a un fenómeno residencial, siendo irrelevante en otras instancias de la vida social? ¿O, por el contrario, persiste, se refuerza y/o se cuestiona en otros ámbitos sociales como el trabajo, la salud, la educación y el ocio, entre otras esferas de actividad? (p. 5)

3.- Se trata, nos dice Segura, de “analizar cómo se articulan y combinan las posiciones, las distancias y los desplazamientos en la vida urbana (Segura, 2010 a), reconociendo que la movilidad es una práctica urbana clave para leer la desigualdad social y urbana.” (p.5)

4.- Admitiendo que “Por un lado, es indudable que las desigualdades entre clases sociales se objetivan en el acceso desigual a la ciudad entendida de modo amplio: lugar de residencia, vivienda, infraestructura y servicios urbanos, acceso al espacio público, entre otras facetas de la vida urbana. Por el otro, y de manera menos evidente, la forma en que los distintos sectores sociales experimentan cotidianamente la ciudad -la carga simbólica del lugar donde residen, el acceso desigual al espacio urbano, los tiempos y los medios para desplazarse, la forma de tramitar los encuentros y las interacciones en el espacio público- es un proceso que les posibilita aprehender la posición que ellos y los distintos grupos sociales ocupan en el espacio social y urbano.” (p. 6)

Así, se puede afirmar, apoyándose en los hallazgos del propio autor, que la división social del espacio es experimentada cotidianamente y representada, en el sentido de Bourdieu (Bourdieu, 2001) como lugar que cada quien ocupa en el sistema de posiciones sociales, vía el lugar de residencia y el tránsito y la interacción en los

espacios públicos, que de un modo simplificado, en este caso se expresa en una construcción binaria barrio / ciudad. Se trata de la clásica distinción entre la ciudad “noble” o “bonita” y la ciudad popular. Nosotros mismos hemos podido observar para el caso de la ciudad de México, cómo los habitantes de distintas porciones de la misma, caracterizadas por el hecho de que su producción ha respondido a distintos urbanismos o modos de producir o concebir la organización del espacio urbano, construyen de modo recíproco o especular las diferencias entre su propio entorno urbano y los restantes. Así, se observa que los habitantes de la ciudad son portadores, por término medio, de un imaginario de la división social del espacio, que les sirve igualmente para situarse y situar a los demás, en el sistema de diferencias socio-espaciales. Desde luego, este imaginario responde igualmente a una simplificación que en muchos casos responde a estereotipos contruidos de modo indirecto (a través sobre todo de los medios y de la transmisión inter-generacional de dichos estereotipos. Este se observa de modo notorio en individuos que careciendo de toda experiencia directa de determinadas porciones del espacio urbano, son portadores de una imagen negativa cerrada o ajena a la experiencia propia incluso de jurisdicciones político administrativas completas. Es el caso, muy notorio del Municipio de Nezahualcóyotl, muy cercano al centro de la ciudad y colindante con la delegación Venustiano Carranza de la ciudad de México D.F. La forma de poblamiento de gran parte del área correspondiente en la actualidad a este municipio durante los años sesenta y setenta, basada en grandes fraccionamientos irregulares carentes de servicios y sustentada en la demanda constituida por una población migrante pobre, proveniente en particular del estado de Oaxaca, constituyó un escándalo ampliamente mediatizado, debido a que se trató del primer proceso de poblamiento popular en gran escala. Así, muchos entrevistados mostraron una percepción indiferenciada de un municipio que cuenta actualmente con una población de 1,200,000 habitantes, como si se tratara en conjunto de una enorme “ciudad perdida”, tal como se denominaba a los asentamientos precarios que se desarrollaban en aquel entonces, al igual que las denominadas villas o “villas miseria” en Buenos Aires, en los intersticios de la ciudad consolidada. Sin embargo, Nezahualcóyotl es en la actualidad un municipio habitado en gran medida por clases medias, realidad de la que el estereotipo socialmente construido prescinde olímpicamente.

En resumen, un punto central que pone en relieve este texto de Segura, es que muchos trabajos recientes (tal y tal, aunque basados también, al menos en parte, en trabajo etnográfico (tal y tal) y dirigidos a explorar el modo en que se construyen las diferencias y se percibe la segregación, están referidos a lo que podríamos llamar la segregación activa, es decir la que es producto de la búsqueda premeditada de la exclusividad y la clausura respecto de la ciudad en su conjunto (básicamente de lo que podemos considerar como ciudad central) y de ciertos

tipos de hábitat, en particular el hábitat urbano o suburbano popular, en cambio, el texto de Ramiro Segura, apunta a explorar los significados y formas de funcionamiento de lo que podríamos llamar la *segregación sufrida* desde la perspectiva que *quienes la sufren*.

Referencias

AUYERO, Javier (2001); "Introducción. Claves para pensar la marginación". En: WACQUANT, Lóic: *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial.

DUHAU, Emilio (2012). "Los nuevos productores del espacio habitable. Breve historia de una mercancía posible", en Emilio Duhau (Ed.) *Ciudad de México. La construcción permanente de la metrópoli*, Quito, OLACCHI.

DUHAU, Emilio (2011). "Las nuevas periferias y el regreso a la ciudad central", ponencia presentada en Simposio Internacional "Del territorio emergente a las micrópolis" UAM Iztapalapa, Ciudad de México, 3, 4 y 5 de noviembre.

DUHAU, Emilio y GIGLIA Angela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (2001). *Efectos de lugar*, en Id. (coord.) *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE, pp. 119-24.

CALDEIRA, Teresa P.R. (2000). *City of Walls. Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California Press, 487 p.

JANOSCHKA, Michael (2002), "The new model of Latin American city: fragmentation and privatization", *EURE, Revista latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27(85), pp. 11-29.

LACARRIEU, Mónica y THUILLER Guy (2001). *Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación*, en *La nueva segregación urbana, Perfiles latinoamericanos*, n. 19: 83-113.

MARGULIS, Mario (1998); *La Segregación Negada. Cultura y Discriminación Social*. Biblos Buenos Aires.

RUBACALVA, Rosa María. y SCHTEINGART, Martha (1987), "Estructura urbana y diferenciación socio espacial en la zona metropolitana de la ciudad de México (1970-80)", en Gustavo Garza (ed.), *El atlas de la Ciudad de México*, Departamento de Distrito Federal/El Colegio de México, México, pp. 108-115.

RUBACALVA, Rosa María. y SCHTEINGART, Martha (2000), "Segregación socioespacial", en Gustavo Garza (ed.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, Departamento del Distrito Federal/El Colegio de México, México, pp. 287-296.

WARD, Peter (1993), "The Latin American inner city: differences of degree or of kind?", *Environment and Planning A*, 25, pp. 1131-1160.